

XII

SEÑORES :

La Sociedad de Beneficencia para la instrucción y amparo de la niñez desvalida, viene hoy á poner de manifiesto al público sus trabajos y á recompensar los afanes de sus alumnos.

Esta Sociedad, fundada por el esclarecido hijo del pueblo Vidal Alcocer, salvada por un favor especial del cielo, en medio de las tempestades políticas y de los peligros de la mi-

Pronunciado, siendo presidente de la Sociedad de *Beneficencia para la instrucción y amparo de la niñez desvalida*, el día 31 de Enero de 1871, en la distribución de premios, que hizo el C. Presidente de la República Benito Juárez, á los alumnos de las Escuelas que sostiene la expresada Sociedad.

seria, y viviendo hoy por la proteccion que le dispensan el Supremo Gobierno nacional, el Ayuntamiento de México y la filantropía de algunos individuos pobres, es una institucion de que debe estar orgullosa la Patria, y que debe atraerse el interés de todos aquellos que abrigan sentimientos humanitarios.

La Sociedad de Beneficencia se consagra, segun el espíritu de su fundador, exclusivamente á difundir las luces de la instruccion primaria entre las clases mas infelices de la poblacion de México, entre aquellas que parecen desheredadas completamente de la suerte y á quienes la miseria mas espantosa arroja á los barrios mas apartados de la capital, como ahuyentados de este círculo de luz que la ciudad encierra en su dorado centro.

Inútil seria enumerar las dificultades con que ha tenido que luchar la Sociedad no solo para evitar que desaparezca este árbol benéfico á cuya sombra encuentran asilo los desgraciados, sino para lograr que crezca y se desarrolle cada dia mas.

A las escuelas establecidas hasta el año pasado, se deben agregar otras cuatro, abiertas en el presente, en lugares adonde no habia po-

dido llegar la luz de la enseñanza. Estas cuatro escuelas fueron como cuatro cisternas de aguas cristalinas y saludables, abiertas en medio del desierto, y á las que se precipitaron los menesterosos sedientos de saber y ansiosos de mejorar por el cultivo de su entendimiento, su angustiosa posicion social. Ellas prosperan y tenemos esperanzas de que el año venidero, el éxito que ellas han tenido nos dé aliento para abrir nuevas en lugares que las necesitan con igual urgencia.

Decia que seria inútil enumerar las dificultades que se han vencido, porque vosotros, los que concurrís á esta humilde fiesta de la niñez desamparada, las comprendéis perfectamente, considerando la miseria actual que si no hace mas que arrebatir un miserable placer de la vida de los felices de la tierra, llena de tinieblas el triste hogar del proletario, le quita su pan, duplica sus sacrificios, mina su salud y marchita en su alma atormentada la débil flor de sus esperanzas y de su fé.

El desaliento es la primera consecuencia de la miseria y en nuestras clases menesterosas con mayor razon, supuestos su carácter, sus hábitos y su educacion religiosa.

Así es: que esta circunstancia por una parte, que obliga al padre pobre á retener en su rincón miserable al hijo desnudo y privado de alimento, y por otra la escasez de recursos, son los dos mas grandes obstáculos que solo la perseverancia de la Sociedad ha podido vencer.

Y los ha vencido en cuanto ha sido posible. La casa de Asilo de huérfanos situada en el antiguo colegio de S. Gregorio, no solo ha estado abierta para los niños que carecen de padres y que no tienen apoyo en el mundo; sino aun para aquellos que teniéndolos, por su infelicidad suma, se hallan en la misma situacion que los expósitos ó los huérfanos. En la casa de Asilo no solo han encontrado esos niños alimento, casa é instruccion; sino que se ha procurado mejorar su condicion material haciéndoles llevar un traje que al mismo tiempo que engendre en ellos mejores aspiraciones y los acostumbre á modales mas cultos, dé una idea honrosa de nuestra institucion.

El traje influye poderosamente en el alma del niño y él solo produce mas efecto que las amonestaciones y las reglas, porque engendra

el hábito, despierta la dignidad y crea las necesidades que mas tarde serán la fuente del trabajo.

Ademas, en la casa de Asilo se han abierto tres talleres y dos clases de grande utilidad: el dibujo lineal y la música. Así, al mismo tiempo que se educan artesanos honrados é instruidos, se les abre un horizonte que les permita salir de la órbita rutinaria del antiguo menestral y se dulcifica su carácter, predisponiéndolos por todas estas razones á los goces tranquilos, que son el fruto del amor á las Bellas Artes.

Estos son, señores, los trabajos de la Sociedad de Beneficencia, trabajos modestos y que no se han anunciado pomposamente; pero que son positivos y cuyos resultados se han de ir palpando poco á poco en nuestro pueblo.

Ellos merecen fijar vuestra atencion, y os empeñan á auxiliar con todas vuestras fuerzas una institucion que sin el concurso de la filantropía no podrá tener el magnífico desarrollo á que deben aspirar los que amen el progreso de México, los que vean en la ilustracion de las masas la garantía de las instituciones republicanas y los que aspiren á desterrar de

nuestro pueblo esas tinieblas espantosas á que lo habian condenado la tiranía política y el fanatismo religioso, dos manos de hierro que acaban siempre por ahogar el cuerpo social mas vigoroso, y por postrarlo moribundo en la losa de la vergüenza, de la servidumbre y de la barbárie.

Tanto mas digna es de vuestro apoyo esta institucion, cuanto que, como me permito haceros observar, en esta ocasion solemne, algo está pasando entre nosotros de grave y de alarmante, que hace necesario triplicar nuestros afanes en la enseñanza pública y no descansar un momento en la tarea que hemos emprendido.

Observad con atencion: La venenosa serpiente del fanatismo religioso que no ha muerto, como podia suponerse, aplastada por los triunfos de la Reforma, sino que ha estado aletargada en el invierno de su humillacion, comienza á despertar, se mueve, sus espantosos anillos comienzan á agitarse y en breve, si nosotros la dejamos libre, volverá á enlazarse al árbol del pueblo para marchitarlo y corroerlo.

Por donde quiera se siente ya el movimiento

de la reaccion católica é intolerante. El clero arrojado de los conventos se ha refugiado en el hogar, y desde allí organiza su propaganda liberticida.

Las sociedades jesuíticas se apoderan de la enseñanza primaria, revistiendo el manto seductor de la caridad, se introducen en las familias, imponiendo como un pago á sus limosnas, el ódio á la libertad y al progreso; sus *Misiones* no sabiendo afrontar ya el furor del salvaje hacen la propaganda en nuestras ciudades populosas y en fin y para mayor pena, se han apoderado lentamente de la prensa de México. Contad el número de sus publicaciones y luego poned cuidado hasta en los periódicos que pertenecian á nuestra comunión. En cada uno encontrareis escondido en la forma de acólito á un agente de los jesuitas.

Se maldice públicamente y todos los dias, no al gobierno de la Nacion, sino al progreso; se abandonan al escarnio los mas sagrados dogmas del credo democrático, conquistados á costa de tantos sacrificios; se arroja lodo á la frente de nuestros mártires republicanos, se trata de oscurecer nuestras glorias nacio-

nales, se responde á nuestro olvido generoso con el desprecio y el insulto, se blasfema de lo que tenemos hoy mas santo que es nuestro triunfo sobre la invasion extranjera, se enaltece como una virtud lo que hay de mas execrable y lo que debiera hacer hundir en el polvo la frente de los culpables, que es la traicion á la patria y en fin..... solo la imposibilidad impide que se vuelva á poner la independencia de México en subasta en los mercados de Europa.

Y todo esto se prepara, haciendo uso de la vieja máscara del fanatismo, máscara ya hecha pedazos tantas veces por el pié indignado del pueblo, pero que el jesuitismo recoge para proseguir sus trabajos de oscurantismo y de tiranía.

Nosotros sabemos bien: que todo eso es en vano, nosotros sabemos bien: que estas doctrinas y estos trabajos están ya condenados por la civilizacion del siglo XIX; pero debemos reflexionar en que ellos detienen la marcha de la Reforma é impiden la ilustracion del pueblo.

La tolerancia de nuestro sistema no nos permite que se impidan esas maniobras; pero

por eso mismo se hace más urgente que las combatamos con las armas de la razon, con la enseñanza del pueblo, con la propaganda de la verdad en todas partes, y particularmente allí donde la ignorancia ofrece un campo más fácil de invadir, al fanatismo.

De otra manera, esa secta de obreros infatigables se insolenta y avanza por las brechas que le abandona el desprecio ó que le abre la indiferencia.

Hace ocho dias, señores, á esta misma hora, Puebla estaba conmovida por un acontecimiento que desdice de nuestra cultura y que revela los trabajos tortuosos del jesuitismo.

Un grupo de cristianos, que pertenece á otra secta que la católica, hacia sus oraciones en la antigua capilla de los Dolores, hoy propiedad particular y convertida en templo por la voluntad de su dueño. Reunianse estos cristianos con la confianza de que nuestro sistema político les otorgaba el derecho de ejercer su culto libremente.

No bien habian comenzado su sesion religiosa, cuando un populacho feroz, instigado por el clero se precipitó en la capilla, arrastró

fuera de ella á los protestantes, arrojó y pisoteó sus libros sagrados, los apedreó y solo el auxilio de la fuerza pública que no supo prevenir tal desman, pero que al ménos impidió que su consumacion fuese más funesta, libró á los protestantes de una muerte segura y terrible.

Parecía que la sombra de Catalina de Médicis ó de Domingo de Guzman se paseaban furiosas hace ocho días en las calles de Puebla, azuzando á la plebe á la matanza.

¡Qué horror! ¡Una *S. Bartolomé* en medio de la República que ha dicho « *adorad al Sér Supremo con el culto que os parezca mejor.* ¡Qué anacronismo y que monstruosidad! ¡Ya veis cómo no basta despojar al clero de sus riquezas?

Si las furias que se llamaban Catalina de Médicis ó Torquemada no agitaban á la plebe, en cambio, advertid la coincidencia: el jesuita Cavalieri y una falange de compañeros suyos, que forman lo que se llama *una mision*, han ido á Puebla á predicar esta cruzada, y todos los días convocan al pueblo en la iglesia de la Compañía.

Es preciso trabajar, es preciso educar al

pueblo, es preciso oponer á esas numerosas escuelas que hay en México, en las que en lugar de moral se enseña el Ripalda, y en el que se habitúa á la niñez á odiar el progreso; es preciso oponer, repito, otros tantos seminarios de civilizacion en que se enseñe á practicar la virtud, á amar á la Patria, á adorar la libertad y á preparar el porvenir de este país destinado á ser grande por el trabajo y la ilustracion.

Teneis, ciudadanos, en la Sociedad de Beneficencia, así como en esa otra Sociedad Lancasteriana, tan laboriosa y tan perseverante, un campo vasto en que manifestaros dignos apóstoles de la Democracia. Completemos nuestro triunfo consagrándonos á la propagacion de las luces entre las masas populares.

Y vosotros niños, generacion del porvenir, fresca y lozana, que habeis alcanzado afortunadamente tiempos mejores que aquellos de lucha y de sangre en que nacimos nosotros; sed virtuosos, pero que vuestra virtud sea la que enseñó Jesus, tolerante, y dulce, y no olvideis que á la sombra del árbol de la libertad habeis crecido y habeis recibido la simiente de

la instruccion; que es la felicidad de la Patria adonde deben encaminarse todos vuestros trabajos y aspiraciones, y que siendo vosotros buenos, prestais ya con esto un servicio á vuestro país, que es el de honrarlo con vuestras virtudes: y no olvideis que sois hijos de la Filantropía, para practicarla despues con vuestros semejantes. Habeis salido de las clases infelices del pueblo. Protegedlas despues si la fortuna os eleva sobre ellas por vuestro talento y vuestro virtud.

Benedicid á ese padre bondadoso y santo, que parece sonreiros desde su vida inmortal, animándoos con su consejo cariñoso y con las promesas de la felicidad. Ese padre, ya lo sabeis, se llama Vidal Alcocer, y fué grande, por su amor á la humanidad. Imitadlo, y acordaos de él para no desmayar en las rudas pruebas de la miseria y del dolor. Y agradeced tiernamente á vuestros benefactores los sacrificios que hacen por vuestra enseñanza, al Gobierno y al Ayuntamiento que os alimentan ó pagan; á vuestros maestros, á la Sociedad que vela por vosotros, y sobre todo á ese digno José María Zayas á quien constantemente veis á vuestro lado para alentaros y serviros de pa-

dre. Ved que ellos serán muy felices con pensar que sereis útiles á la Patria y con que alguna vez ireis á derramar una tierna lágrima sobre su tumba.